The image features an abstract background composed of several overlapping, semi-transparent geometric shapes in shades of gold and brown. A prominent vertical bar on the left side is intersected by a horizontal bar near the top. A diagonal band crosses the lower portion of the frame. The word "Economía" is centered within the lower-right section of the design.

*Economía*



# 5.



*La Calidad Académica,  
un Compromiso Institucional*



## *Buen gobierno y eficacia de la ayuda al desarrollo*

*Matías M. González  
José Boza  
Javier de León*

González, Matías M.;  
Boza, José;  
de León, Javier  
(2018).  
Buen gobierno y eficacia  
de la ayuda al desarrollo.  
Criterio Libre, 16 (29),  
143-162  
ISSN 1900-0642

# BUEN GOBIERNO Y EFICACIA DE LA AYUDA AL DESARROLLO\*

GOOD GOVERNANCE AND EFFECTIVENESS  
OF AID FOR DEVELOPMENT

BOM GOVERNO E EFETIVIDADE DA AJUDA  
PARA O DESENVOLVIMENTO

BON GOUVERNEMENT ET EFFICACITÉ DE L'AIDE  
AU DÉVELOPPEMENT

**MATÍAS M. GONZÁLEZ\*\***

**JOSÉ BOZA\*\*\***

**JAVIER DE LEÓN\*\*\*\***

Fecha de Recepción: 19 de junio de 2018  
Fecha de Aceptación: 30 de octubre de 2018

## RESUMEN

Desde el momento en que surge la ayuda internacional al desarrollo, investigadores y donantes se cuestionan si la misma es realmente eficaz. Actualmente este asunto sigue siendo objeto de investigación y controversia; concretamente en la relación entre ayuda, crecimiento, alivio de la pobreza y otros conceptos de más reciente aparición, como el buen gobierno. En este artículo se profundiza en el origen y los cambios experimentados por la noción de buen gobierno; se analizan los constituyentes y determinantes del mismo, su relación con conceptos cercanos como el de calidad institucional, y sobre todo las ideas y la evidencia creada sobre las relaciones entre

\* Desde el momento en que surge la ayuda internacional al desarrollo, investigadores y donantes se cuestionan si la misma es realmente eficaz. En este artículo se profundiza en el origen y los cambios experimentados por la noción de buen gobierno. Se presenta el debate en torno a la eficacia de la ayuda. Se da cuenta de que no existe un consenso general en cuanto a que la ayuda haya sido eficaz para promover el crecimiento económico.

\*\* Investigador del Instituto Universitario de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES), profesor del Departamento de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión, Ph. D. en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). jchirino@ulpgc.es

\*\*\* Investigador del Instituto Universitario de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES), profesor del Departamento de Análisis Económico y Aplicado, Ph. D. en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). matiasmanuel.gonzalez@ulpgc.es

\*\*\*\* Investigador del Instituto Universitario de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES), director de Cooperación, profesor del Departamento de Economía Financiera y Contabilidad, Ph. D. en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Javier.leon@ulpgc.es

el buen gobierno y la efectividad de la ayuda al desarrollo. La propia rúbrica de eficacia de la ayuda es objeto de revisión, debido a la notable diversidad de enfoques sobre los objetivos ante los que en última instancia debe rendir cuentas.

La cuestión de si es el buen gobierno el que atrae y hace más efectiva la ayuda, o si es esta última la que favorece la transición de los países a mejores niveles de gobernanza, sigue planeando en la actualidad sobre el debate de académicos y expertos. En este artículo se presenta el debate en torno a la eficacia de la ayuda. Se da cuenta de que no existe, nuevamente, un consenso general en cuanto a que la ayuda haya sido eficaz para promover el crecimiento económico, y existen tanto defensores como detractores de esta idea.

**PALABRAS CLAVE:**

Ayuda al desarrollo, buen gobierno, crecimiento económico, eficacia.

**CLASIFICACIÓN JEL:**

F35, F63, O15, O23.

**ABSTRACT**

Since the introduction of international aid for development, researchers and donors have been questioning whether or not it is really effective. Today, this issue still remains the subject of investigation and controversy; particularly for the relationship between aid, growth, poverty relief and other more recent concepts, such as good governance. This article explores the origin and changes experienced by the notion of good governance; we analyze the constituents and determinants of the same, their relationship with similar concepts, such as institutional quality, and especially the ideas and evidence created on the relationship between good governance and the effectiveness of aid for development purposes. The very rubric of aid effectiveness is subject to review, because of the considerable diversity of approaches to the objectives to which it is ultimately accountable.

The question of whether or not it is good governance that attracts and makes aid more effective, or whether it is the latter that favours the transition of countries to better levels of governance, is still under debate with scholars and experts. This article presents the debate on the effectiveness of aid. We can see that again there is no general consensus that aid has been effective in promoting economic growth; for which there are both advocates and detractors of this idea.

**Keywords:** aid for development, economic growth, efficiency, good governance.

**JEL Classification:** F35, F63, O15, O23.

## RESUMO

Do momento em que surge a ajuda internacional ao desenvolvimento, os investigadores e doadores se perguntam se isto é realmente efetivo. No momento este assunto continua de ser objeto de investigação e controvérsia; concretamente na relação entre ajuda, crescimento, alívio da pobreza e outros conceitos de mais recente aparecimento, como o bom governo. Neste artigo é afundado a origem e as mudanças experimentaram pela noção de bom governo; são analisados o constituintes e determinantes do mesmo, sua relação com conceitos próximos como a qualidade institucional, e principalmente as idéias e a evidência criada nas relações entre o bom governo e a efetividade da ajuda para o desenvolvimento. O próprio selo de efetividade do ajude está sob revisão, devido à grande diversidade de focos nos objetivos antes desses esta deveria render fatura no final das contas. O assunto de se o bom governo é o que atrai a ajuda e faz esta mais efetiva ou se for esta ajuda o que favorece a transição dos países para melhores níveis de governanza, continua a ser na atualidade no debate de acadêmicos e peritos.

Neste artigo é apresentado o debate sobre a efetividade da ajuda. É apontado que não existe, novamente, um consentimento geral em quanto a que a ajuda foi efetiva para promover o crescimento econômico, e há defensores e detratores desta idéia.

**Palavras chave:** ajuda para o desenvolvimento, bom governo, crescimento econômico, efetividade.

**Classificação JEL:** F35, F63, O15, O23.

## RÉSUMÉ

Depuis le moment dans lequel surgit l'aide internationale au développement, des chercheurs et des donateurs controversent si cela est réellement efficace. Actuellement ce sujet continue d'être objet de recherche et de controverse; concrètement dans la relation entre l'aide, la croissance, le soulagement de la pauvreté et d'autres concepts d'apparition plus récente, comme le bon gouvernement.

Dans cet article il est approfondi dans l'origine et les changements expérimentés par la notion de bon gouvernement; les constituants et les déterminants de même sont analysés, sa relation avec des concepts proches comme la qualité institutionnelle, et principalement les idées et l'évidence créée des relations entre le bon gouvernement et l'effectivité de l'aide au développement. Le propre label d'efficacité de l'aide est objet de révision, grâce à la grande diversité de points de vue sur les objectifs devant lesquels cela doit rendre comptes dans une dernière instance.

La question de si le bon gouvernement est ce qui attire l'aide et on la fait plus effective, ou si c'est cette aide celle qui favorise la transition des pays vers de meilleurs niveaux de gouvernance, il continue d'être actuellement sur le débat d'académiciens et d'experts. Dans cet article on présente le débat sur l'efficacité de l'aide. On marque qu'un consentement général n'existe pas, nouvellement, en ce qui concerne celui le quel l'aide a été efficace pour promouvoir la croissance économique, et existent défenseurs et détracteurs de cette idée.

**Mots clés:** aide au développement, bon gouvernement, croissance économique, efficacité.

**Classification JEL:** F35, F63, O15, O23.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros pasos de la ayuda internacional al desarrollo, investigadores y donantes se preguntaban si la misma era realmente eficaz. Medio siglo después, la eficacia de la ayuda sigue siendo objeto de investigación y controversia, concretamente en la relación entre ayuda, crecimiento, alivio de la pobreza y otros conceptos de más reciente aparición como el buen gobierno. No solo no existe acuerdo sobre la efectividad de la ayuda en sí misma (Easterly, 2007; Hansen y Tarp, 2001), sino también en cuestiones tan relevantes como si la condicionalidad de la ayuda ha sido o no eficaz (Crawford, 1997; Collier et al., 1997), si la ayuda es más efectiva en países mejor gobernados (Burnside y Dollar, 2000, 2004), y sobre la propia definición de buen gobierno (Hoebink, 2006).

En este artículo se profundiza en el origen y las transformaciones experimentadas por la noción de buen gobierno, lo que ha dado lugar a una definición de este concepto en permanente reconstrucción, influenciada por la evolución de los contextos, la experiencia acumulada y los idearios de partida. Se analizan los constituyentes y determinantes del buen gobierno, su relación con conceptos cercanos como el de calidad institucional, y sobre todo las ideas y evidencia acumulada sobre las relaciones entre el buen gobierno y la efectividad de la ayuda al desarrollo, uno de los temas que tienen mayor presencia en la literatura sobre cooperación en las últimas décadas.

La propia noción de eficacia de la ayuda al desarrollo también es objeto de revisión, debido a la notable diversidad de enfoques sobre los objetivos ante los que en última instancia debe rendir cuentas la ayuda. La cuestión de si es el buen gobierno el que atrae y hace más efectiva la ayuda, o si es esta última la que favorece la transición de los países a mejores niveles de gobernanza, sigue planeando en la actualidad sobre el debate de académicos y expertos (Neumayer, 2003; Guillaumont y Chauvet, 2001;

Rajan y Subramanian, 2008). Se da cuenta de que no existe, nuevamente, un consenso general acerca de que la ayuda haya sido eficaz para promover el crecimiento económico, existiendo tanto defensores como detractores de esta idea (Clemens et al., 2012 vs .Easterly, 2003, 2007). Un aspecto particular de este debate, que se revisa en este documento, es la cuestionada relación entre la ayuda y la reducción de la pobreza, y cómo ello depende esencialmente de contextos socioinstitucionales, que pueden ser muy variables.

## 2. BUEN GOBIERNO, CRECIMIENTO ECONÓMICO Y AYUDA AL DESARROLLO

El concepto de gobernanza comenzó a considerarse en los años ochenta, en un contexto en el que los principios de la economía de mercado y de la propiedad privada recobran centralidad en el ideario y en la práctica de la mayor parte de los países donantes, y en cualquier caso, de los más influyentes. Se consideraba entonces que las reformas acompañadas de la gobernanza terminarían con la ineficiencia de las economías en desarrollo (Sundaram y Chowdhury, 2012). En 1989 aparece explícitamente la gobernanza de la mano del Banco Mundial como una posible respuesta a la falta de resultados de la ayuda hasta ese momento, particularmente en el continente africano.<sup>1</sup> En 1992 el Banco incide en este concepto<sup>2</sup> en un contexto de profundo cambio en la forma de entender el desarrollo.<sup>3</sup> El concepto de



*La diversidad en torno a la interpretación del concepto también se da a nivel nacional (la manera en que cada país entiende el buen gobierno) y viene determinada por el contexto político y la herencia institucional de cada país*



<sup>1</sup> Véase Sub-Saharan Africa, From Crisis to Sustainable Growth. Banco Mundial (1989).

<sup>2</sup> Véase Governance and Development. Banco Mundial (1992).

<sup>3</sup> En este momento se hace evidente la falta de resultados de los Programas de Ajuste Estructural, con ayudas fuertemente condicionadas al cumplimiento de medidas macroeconómicas, lo que da lugar a una crisis institucional de los organismos multilaterales. Ello favoreció una nueva forma de entender la problemática del desarrollo, la condicionalidad de la ayuda y la lucha contra la pobreza.

gobernanza evoluciona y en 1994 se define por primera vez el llamado buen gobierno, como un

proceso de toma de decisiones previsible, abierto y fundamentado (es decir, un proceso transparente); una burocracia imbuida en valores; un brazo ejecutivo del gobierno fiable por sus acciones y una sociedad civil fuerte en la participación de los asuntos públicos; y todo ello bajo el imperio de la ley. (Banco Mundial, 1994: vii).

El buen gobierno tomó progresiva importancia hasta la aparición de la publicación *Assesing Aid* del Banco Mundial (1998) que defendía la canalización de la ayuda hacia aquellos países que tenían mejores políticas o mejor gobernados. Estas últimas teorías ejercerían una importante influencia sobre el clima de la ayuda internacional y los países europeos entrarían en un debate en torno al buen gobierno y a la forma en que este debía condicionar o dirigir sus ayudas.

Han sido múltiples las definiciones ofrecidas sobre buen gobierno, así como las ideas y relaciones que contienen, siendo interpretadas con diferente mirada y amplitud, por lo que se está ante un constructo que es esencialmente polisémico, ya sea en razón de la perspectiva (donante o socio) o ideario desde el que se adopte. Se trata, además, de un concepto evolutivo, en respuesta a los cambios en los contextos sociopolíticos, en los resultados cosechados por la ayuda al desarrollo y en las ideas dominantes al respecto (Andrews, 2010). El carácter evolutivo de este concepto ha afectado no solo su contenido sino también, y de forma relacionada, los ámbitos prioritarios en que se expresa el buen gobierno, que en unos casos han sido los equilibrios macroeconómicos y en otros la calidad democrática de las instituciones (Grindle, 2007, p. 555). Hay incluso quien denuncia el abuso del término gobernanza o buen gobierno en el ámbito de la ayuda internacional, utilizándolo de una u otra forma en función de la ideología y de las políticas que a priori pretenden ser legitimadas (Hewith, 1998, p. 106).

La diversidad en torno a la interpretación del concepto también se da a nivel nacional (la

manera en que cada país entiende el buen gobierno) y viene determinada por el contexto político y la herencia institucional de cada país (Jørgensen y Sørensen, 2012, p. 72). Pero aun así todas las definiciones, ya sean de gobiernos u organismos multilaterales, tienen un núcleo común basado en la importancia de los valores públicos, específicamente rendición de cuentas, eficiencia y eficacia, apertura y transparencia, participación y la primacía o imperio de la ley (Doeveren Van, 2011, p. 301).

La falta de consenso e indefinición del concepto también se da en la literatura académica, en donde el buen gobierno se caracteriza o define de diversas formas. A partir de las diferentes interpretaciones dadas a la noción de buen gobierno, Hoebink (2006, p. 155) establece tres categorías:

- (i) el buen gobierno entendido desde un punto de vista tecnocrático, basado en el correcto funcionamiento de las instituciones del Estado y donde la rendición de cuentas o la transparencia son elementos definitorios esenciales (enfoque más propio de los organismos multilaterales).
- (ii) Una interpretación basada en la protección de los derechos humanos y en el apoyo a las estructuras y procesos democráticos (característica de la Comisión Europea).
- (iii) Una visión instrumental, que concibe el buen gobierno como elemento necesario para combatir la pobreza, a través de diferentes políticas orientadas a este objetivo.

La interpretación tecnocrática abarca todos los aspectos relevantes del sector público: las instituciones reguladoras y legisladoras en los ámbitos político y económico, los decisores públicos que establecen las prioridades en la asignación de recursos, las organizaciones que gestionan los sistemas administrativos y proveen bienes y servicios a los ciudadanos o el capital humano en la administración pública, entre otros (Grindle, 2004, p. 525). Para la segunda concepción, el buen gobierno debe ir más allá de la sola existencia

de instituciones democráticas, debiendo asegurar la producción de bienes públicos de dichas instituciones: la libertad de asociación o elecciones libres y competitivas como medios para mantener la paz y garantizar la ley y el orden, y asegurar un nivel mínimo de bienestar social (Goldsmith, 2001, p. 141). El enfoque instrumental, por su parte, establece que la cuestión central del buen gobierno es apoyar la provisión para todos de bienes públicos esenciales, orientado a lo que se ha denominado un desarrollo inclusivo (Crook y Booth, 2011, p. 97).

En su definición, Neumayer (2003) engloba estos tres enfoques; el autor diferencia gobernabilidad y buena gobernanza y define esta última como aquella que se refiere al

respeto a los derechos políticos, civiles y humanos de los ciudadanos, al imperio de la ley y del estado de derecho, a la provisión de servicios públicos para la gente, eficaces y sin corrupción, y a la utilización de los recursos públicos de una manera responsable y transparente, y con el objetivo de promover el bienestar social general.

Paralelamente a la problemática de la definición, surge la de la medición del buen gobierno. El Banco Mundial provee una batería de indicadores contruidos para medir las diferentes dimensiones del buen gobierno de acuerdo con su definición de 1994 anteriormente referida, a saber, voz y rendición de cuentas, estabilidad política y violencia, efectividad del gobierno, imperio de la ley, calidad de la regulación y control de la corrupción. Aunque han sido ampliamente utilizados por los investigadores, se cuestiona con frecuencia su utilidad, comparabilidad y validez teórica. Desde su creación estos indicadores han ido cambiando en su definición y miden percepciones más que realidades (Thomas, 2010). En suma, se puede decir que el uso de los indicadores depende de la interpretación que se hace del buen gobierno, un concepto que carece de madurez teórica y que además es difícil de aclarar debido a su politización, especialmente en el ámbito de la ayuda internacional (Thomas, 2007, 2010, p. 50).

No existe una respuesta unánime sobre si el buen gobierno es una condición necesaria para impulsar el crecimiento económico, o bien si es el crecimiento el que crea las condiciones para que pueda establecerse el buen gobierno. La relación positiva entre buen gobierno y crecimiento económico se daba por supuesta aun antes de que comenzaran a publicarse indicadores de buen gobierno, teniendo como principales valedores en el ámbito académico a los investigadores del Banco Mundial.<sup>4</sup> Sin embargo, existe una vasta literatura académica que matiza esta afirmación a partir de la explotación de los datos que ofrecen estos indicadores.

Una de las afirmaciones más incisivas es la de Kurtz y Schrank (2007), quienes señalan que no existe ninguna evidencia sobre la relación entre buen gobierno y crecimiento económico. En todo caso, tendría mayor consistencia la idea de que el desarrollo económico llevaría a una modernización institucional y política, lo que favorecería la gobernanza (2007, p. 539).

Por su parte, Khan (2009, p. 15) asegura que la reducción de la pobreza tiene que ver más con un proceso de crecimiento económico sostenido en el tiempo que con el buen gobierno. Para este autor, además, no existe evidencia que relacione el buen gobierno con la mejora en la distribución de la riqueza ya que la evidencia empírica demuestra que, en gran parte de los casos, el buen gobierno mejora el estado de las élites si no se mantiene una estrategia de gasto enfocado a la reducción de la pobreza. Esta tesis coincide con la idea de Bjørnskov (2010), para quien la conjunción entre ayuda y democracia también está asociada a un mayor nivel de renta de las élites. En este sentido, el buen gobierno se puede enfocar a mejorar las políticas redistributivas, más que entenderse como una reforma necesaria para el crecimiento económico. Esta idea complementa la propuesta por Huynh y Jacho-Chávez (2009)<sup>5</sup> después de

<sup>4</sup> Kaufmann, D.; Kraay A., y Mastruzzi, M., que publicaron la serie *Governance Matters* en los años 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009. Esta última publicación recoge los datos actualizados de la serie publicada por el Banco Mundial.

<sup>5</sup> Los cuales indican que el buen gobierno no debe entenderse como una reforma total, sino como una política

localizar, a través de un análisis no paramétrico de los indicadores de buen gobierno, que solo la mitad podrían estar relacionados con el crecimiento económico (participación, estabilidad política e imperio de ley), siendo no significativos los otros tres (control de la corrupción, de la regulación y efectividad del gobierno).

En todo caso, en general los investigadores son prudentes al afirmar que la gobernanza o buen gobierno conduce indefectiblemente al crecimiento económico, ya que hay una multitud de elementos por considerar al hacer esta afirmación, como el contexto, el pasado histórico y el nivel de desarrollo del país, además de todas las implicaciones políticas que esta afirmación conlleva, sin mencionar la validez, discutida por muchos autores, de los parámetros con los que se mide el buen gobierno.

Hablar de buen gobierno conlleva considerar la importancia que dentro de este concepto tiene la calidad de las instituciones que ejercen dicho gobierno, aunque la conceptualización y la medición de ambos términos resulta compleja. En este sentido, algunos autores trataron de dibujar un perfil de país bien o mal gobernado, estudiando los determinantes con que se perfila la calidad de sus instituciones. La Porta et al. (1999, p. 265) indicaron que los países que tenían peores niveles de calidad de gobierno (en términos de intervencionismo, eficiencia del sector público, calidad de la provisión de bienes, tamaño del aparato gubernamental y libertad política), se correspondían esencialmente con países cercanos al Ecuador, con una amplia variedad etnolingüística y también estaban definidos en función de su pasado histórico, colonial o legal. Alesina et al. (2003) analizaron el sentido inverso, es decir, la relación entre la heterogeneidad étnica, lingüística y religiosa en un país, con el buen gobierno y el crecimiento; estos apoyaron la tesis de Easterly y Levine (1997) de que efectivamente existe una relación negativa entre la diversidad étnica y el crecimiento, como también La Porta et al. (1999), aunque en este caso con matices con respecto a las variables utilizadas en el análisis; por el

contrario, para estos autores la heterogeneidad religiosa no explica efectos negativos en el buen gobierno (Alesina et al., 2003, p. 157). Aixalá y Fabro (2008) también estudiaron los determinantes de la calidad institucional, corroborando en parte las tesis de los autores antes citados, pero siendo cautos en cuanto a su interpretación según el nivel de renta del país. Alonso y Garcimartín (2011) aportaron nuevas evidencias para determinar aquellos elementos que definían la calidad de las instituciones y, al contrario de los criterios que se habían planteado hasta ahora, propusieron tres determinantes fundamentales: el propio nivel de desarrollo, la existencia de un sistema impositivo eficaz y el nivel educativo. En opinión de estos autores, los determinantes de la calidad institucional planteados por los autores anteriores, o no tenían incidencia, o su impacto era indirecto a través de estas variables.

Con todo, permanece latente la idea ya expresada con respecto al buen gobierno de que su teorización no está consolidada y de que, especialmente en el ámbito de la ayuda internacional, es susceptible de múltiples interpretaciones. Así, Booth (2011/b, p. 6) sostiene que la literatura académica sobre buen gobierno y calidad de las instituciones ha mostrado más progresos efectivos en la manera de pensar sobre las instituciones, la gobernanza y el desarrollo, que en el diseño de políticas o la confirmación de prácticas efectivas para la promoción del desarrollo.

El buen gobierno percibido ha sido y es un elemento fundamental para la atracción de flujos externos. En el caso concreto de la ayuda, el buen gobierno también es un elemento de atracción cuando el donante decide ser selectivo en la elección de los beneficiarios, canalizando la ayuda hacia los países mejor gobernados. La selectividad de la ayuda comenzó a ser defendida a partir de la mencionada publicación *Assesing Aid* del Banco Mundial (1998) que recogía la tesis fundamental de Burnside y Dollar (1997, 2000, 2004). Estos consideraban que el ritmo de crecimiento económico de los países pobres depende positiva y significativamente de la calidad de sus políticas económicas, no de la ayuda recibida. Estos autores reúnen evidencia para

determinada para animar el crecimiento económico u otras cuestiones determinadas.



*Hablar de buen gobierno conlleva considerar la importancia que dentro de este concepto tiene la calidad de las instituciones que ejercen dicho gobierno, aunque la conceptualización y la medición de ambos términos resulta compleja.*



sustentar la conclusión de que efectivamente la ayuda es más eficaz allí donde se invierte en buenas políticas (2000, p. 847), ya que, en economías altamente distorsionadas, la ayuda se disipa en gastos públicos improductivos. A raíz de esta teoría, Collier y Dollar (2002) propusieron un modelo de asignación eficiente de la ayuda como un punto de referencia en los casos en que el donante tenía poca información sobre el país o no tenía poder para hacer valer sus preferencias (2004, p. 267).

La literatura también se ha ocupado de analizar esta relación en sentido inverso, esto es, el modo en que la ayuda incide sobre el buen gobierno. Al respecto, existe una corriente de pensamiento que relaciona la ayuda con efectos adversos sobre el buen gobierno, desde un enfoque tecnocrático. Sostiene que la dependencia de la ayuda debilita la rendición de cuentas y fomenta la corrupción o el conflicto en torno al control de los fondos por parte de las instituciones. Es decir, altos niveles de ayuda afectan negativamente diferentes dimensiones del buen gobierno, como la corrupción, la calidad de la gestión pública y el funcionamiento de las leyes (Knack, 2001), así como los esfuerzos de los gobiernos para mejorar la efectividad de sus sistemas fiscales (Bräutigam y Knack, 2004, p. 256, Bueno de Mesquita y Smith, 2009, p. 195), o también el crecimiento desmesurado de los aparatos gubernamentales (Boone, 1996). Recientemente, Young y Sheehan (2014) han estudiado las dimensiones de calidad institucional que se ven significativamente afectadas por los flujos de ayuda. En opinión de estos autores, los flujos de ayuda son perjudiciales para las instituciones tanto económicas como políticas.

También se han estudiado los efectos de la ayuda sobre el buen gobierno, entendido este como la gobernanza que permite el desarrollo y consolidación de estructuras y procesos democráticos. Knack (2004) mantiene una visión escéptica y no encuentra relación entre la ayuda y la mejora de la gobernanza democrática, mientras que otros consideran que esta puede tener incluso efectos adversos (Bräutigam y Knack, 2004; Rajan y Subramanian, 2007; Bueno de Mesquita y Smith, 2009).

Otra corriente de pensamiento ha defendido una visión más optimista de la ayuda a este respecto, sustentando que la ayuda efectivamente puede tener un impacto positivo sobre los regímenes políticos, o al menos no se puede decir que tenga un impacto negativo (Goldsmith, 2001). Hay autores, por su parte, que sostienen que la ayuda tiene un efecto amplificador, es decir, potencia los regímenes que están en el poder, sean estos democráticos o dictatoriales (Dutta et al., 2013).

Desde la introducción del buen gobierno en las teorías del desarrollo, este ha sido un elemento utilizado como condición para el desembolso de la ayuda con el objetivo de promover reformas en este ámbito, así como para incidir en la mejora de los procesos democráticos en un país. Desde esta perspectiva, la promoción del buen gobierno es uno de los objetivos que adquieren mayor importancia en las políticas exteriores de la Comisión Europea que le ha atribuido progresivamente un papel central en el ámbito del desarrollo. Sin embargo, los cambios en la condicionalidad de la ayuda que introdujo la Comisión a finales de los años noventa contribuyeron a promover el buen gobierno como resultado más que como condición. Esos cambios reflejaban la desvinculación de este organismo de las políticas emanadas de las instituciones de Bretton Woods, y derivaron en un enfoque común para todos los países miembros (Carbone, 2010, p. 13). La política europea sobre la gestión de la ayuda se orienta, al menos formalmente, a la mejora del buen gobierno a través de iniciativas en todos los niveles, local, nacional, regional e internacional (Dellicour y Sacaze, 2012).

Desde la perspectiva del donante, el buen gobierno se materializa en el conjunto de prácticas que contribuyen a una gestión eficaz de la ayuda. En el ámbito del apoyo presupuestario, y dada su estrecha relación con los principios de la Declaración de París (2005), se asume que aquellas prácticas que llevan al cumplimiento de estos principios fortalecen el buen gobierno en la gestión de la ayuda presupuestaria. La revalorización de la apropiación de políticas implica que el país receptor lidera un proceso de planificación, diseña sus propias estrategias y gestiona los fondos a través de sus sistemas nacionales. La gestión de

la ayuda orientada a resultados también tiene importantes implicaciones con la fijación de metas y objetivos marcados en cada una de las diferentes políticas. Las prácticas que promueven la rendición mutua de cuentas favorecen directamente el buen gobierno, ya que tiene implicaciones esenciales en la gestión transparente de las finanzas públicas, minimizando males como la corrupción o la fungibilidad de la ayuda.

Por último, muchos autores han estudiado la relación que puede existir entre la cantidad de ayuda recibida y el buen gobierno. En concreto, los modelos estudiados desde los años setenta hasta nuestros días han introducido como variables explicativas de la ayuda recibida elementos como la estabilidad política y democracia (McKinlay y Little, 1977), los derechos humanos (Abrams y Lewis, 1993), o derechos civiles y políticos, apertura comercial y funcionamiento de la ley (Alesina y Dollar, 2000), entre otros. Sin embargo, resulta complejo establecer una conclusión única sobre el impacto del buen gobierno en la ayuda recibida en términos generales, ya que los estudios existentes miden diferentes elementos del buen gobierno, en diferentes períodos de tiempo y sobre diferentes países donantes y receptores.

No obstante, Neumayer (2003, p. 97) considera que todos los aspectos del buen gobierno tienen cierta influencia estadística en el momento de elegir los países destinatarios de la ayuda, aquellos que cumplen los criterios de elegibilidad. Sin embargo, el autor concluye que esta significatividad está solo limitada a unos pocos donantes y en general, ningún donante selecciona el destino de su ayuda basado en la mejora de dichos elementos de buen gobierno de manera consistente.

### 3. EL DEBATE EN TORNO A LA EFICACIA DE LA AYUDA AL DESARROLLO

La búsqueda de la relación entre ayuda recibida y eficacia, en términos de outputs obtenidos, es una tarea en la que muchos autores han participado sin

llegar a una conclusión. Siendo extensa la literatura, se puede hacer una división entre aquellos autores que tienen una visión optimista de la ayuda y que aseguran que esta contribuye al crecimiento, y los que tienen una visión pesimista y defienden no solo que la ayuda no tiene efectos positivos, sino que tal vez pueda tener efectos adversos.

Entre los autores pesimistas tenemos a Boone (1996, p. 289), quien trató de relacionar la efectividad de la ayuda con el régimen político del país. Según Boone, la ayuda no promueve la inversión ni beneficia a los pobres en términos de mejora de los índices de desarrollo humano, sino que hace aumentar el tamaño del aparato gubernamental, concluyendo que el refuerzo de las libertades políticas y sociales era más efectivo, en términos de desarrollo y reducción de la pobreza, que los programas de ayuda.

Otro autor, Easterly (2007, p. 332), pone de relieve que la ayuda "fue un error (...) aunque afortunadamente la incapacidad de los expertos y los donantes para dar respuestas al desarrollo no ha impedido el proceso de desarrollo en sí mismo (...) alrededor del mundo".<sup>6</sup> Easterly abogaba por una mejora de la calidad de la ayuda más que en la cantidad, relativizando la idea de que la ayuda pudiera "comprar el crecimiento en naciones pobres que incluyen una increíble variedad de instituciones, culturas e historias" (Easterly, 2003, p. 40). Easterly et al. (2004, p. 780) también expresaron sus dudas sobre la efectividad de la ayuda.

Svensson (2000, p. 457) señaló que la ayuda estaba relacionada con el incremento de la corrupción, sobre todo en países que tienen grupos sociales o étnicos enfrentados, y no encontró evidencia de que los donantes asignaran su ayuda teniendo en cuenta dicho problema en los países receptores. Kosack (2003, p. 1) también expuso sus dudas sobre la efectividad de la ayuda, siendo útil para este autor si esta se basa simplemente en el incremento del crecimiento,

y un despilfarro de recursos económicos si se entendiera otra cosa. Para Kosack la ayuda no es efectiva en todos los casos, y solo tiene una relación positiva y significativa con la calidad de vida cuando el país receptor es democrático. Rajan y Subramanian (2008, p. 643) tampoco encontraron evidencia de una relación robusta entre ayuda y crecimiento económico y sugirieron que para que la ayuda fuera efectiva en el futuro habría que replantearse íntegramente el modelo de ayuda. Doucouliagos y Paldam (2008, 2009, 2011) también son contrarios a la idea de que la ayuda haya sido eficaz, resaltando la evidencia empírica de haberse obtenido tristes resultados tras cuarenta años de ayuda al desarrollo. Estos autores trataron de dar una explicación a la gran diversidad de resultados en la literatura académica exponiendo que gran parte de estas diferencias de opinión venía influenciada por el medio de publicación empleado para el estudio, la afiliación institucional de los autores, y las diferencias en los datos y especificación de modelos (2008, p. 16). Concretamente, Doucouliagos y Paldam (2009, p. 456) creen que existe un sesgo de los investigadores que generalmente son reacios a publicar los resultados negativos de la ayuda, mientras que son mucho más tendentes a publicar aquellos resultados positivos que podrían considerarse como una clave fundamental en el estudio de la eficacia de la ayuda.

En cuanto a los autores que tienen una visión más optimista de la ayuda, cabe citar en primer lugar a Burnside y Dollar (2000, 2004) y Collier y Dollar (2002), cuyos modelos fueron tomados como referencia en múltiples estudios, y dieron pie a la llamada selectividad de la ayuda al considerar que la misma era eficaz si los países a los que se destinaba tenían buenas políticas en marcha.

Dalgaard *et al.* (2004, p. 212) concluyeron que la ayuda puede tener un papel fundamental en la reducción de la pobreza, concretamente en la consecución de los objetivos del milenio de 2015, aunque esta no debiera considerarse la solución definitiva a este problema, ya que la ayuda en sí misma no es suficiente y habría que tener en cuenta otras características estructurales

<sup>6</sup> Este escepticismo extremo se muestra también en otras publicaciones más actuales y de amplia popularidad, como la de Moyo (2010).

importantes.<sup>7</sup> Mekasha y Tarp (2013) se reafirman en esta idea con la revisión actualizada de la literatura una década después.

Wamboye et al. (2014) indicaron en su estudio que ambas, calidad y cantidad de la ayuda, son determinantes para la eficacia de la misma.

Brückner (2013, p. 126) aborda la cuestión de la relación entre ayuda y crecimiento arrojando resultados que muestran que la relación de ambas variables es positiva si y solo si se tiene en cuenta que, a su vez, el comportamiento de la ayuda está negativamente relacionado con el crecimiento, poniendo de manifiesto el problema implícito de endogeneidad, problema ya tratado anteriormente por otros autores (Dalggaard y Hansen, 2001).

La revisión de los modelos de Boone (1996), Burnside y Dollar (2000, 2004) y Rajan y Subramanian (2008) por parte de Clemens et al. (2012) evidenciaron que efectivamente existía una relación positiva entre ayuda y crecimiento y que la razón principal de que otros estudios no hubieran observado esta relación era que habían analizado los efectos de la ayuda en horizontes temporales inapropiados, o series demasiado cortas. Prudentes en su interpretación y para dar una explicación al desacuerdo generado sobre la relación entre ayuda y crecimiento, los autores entienden que el hecho de que el aumento de la ayuda venga típicamente seguido de un incremento en el crecimiento es una condición necesaria, pero no suficiente, para demostrar científicamente que la ayuda lleva al desarrollo, dada la multitud de posibles relaciones causales entre el crecimiento y otros factores como la inversión, ahorro o la calidad institucional.

A la vista de tal disparidad de opiniones, detractores y defensores de la ayuda, algunos autores buscan las causas del desacuerdo en la calidad de los modelos estadísticos, la elección de variables o la sensibilidad de algunos de los parámetros empleados. Roodman (2007) hizo una

revisión de la literatura para poner de manifiesto la fragilidad de los resultados de los modelos empleados caracterizados por cierta arbitrariedad en la elección de las variables, sugiriendo que la ayuda probablemente no es un factor decisivo para el desarrollo, o al menos no tanto como el ahorro nacional, la desigualdad o la gobernanza. Con el mismo objetivo, Fielding y Knowles (2011, p. 982) revisaron la literatura desde principios de siglo y criticaron la sensibilidad de los parámetros estadísticos empleados en los modelos, en función de la variable que se utiliza para medir la ayuda.

El debate sobre la eficacia de la ayuda sigue su curso, y en la actualidad numerosos autores publican estudios que introducen variables más específicas en la relación de ayuda y crecimiento. Algunos ejemplos son Feenya y Ouattara (2009), que analizaron el impacto de la ayuda sobre los diferentes tipos de crecimiento económico, concluyendo que la ayuda tiene una influencia estadísticamente positiva en el crecimiento del ingreso per cápita en el sector de la agricultura, siendo el impacto de la ayuda más débil en el sector industrial. O Heckelman y Knack (2009), que estudiaron la relación entre la ayuda y los cambios en la libertad económica durante una década, encontrando que la ayuda no tenía efectos significativos sobre la última en general, salvo cuando se utilizaba el índice de libertad económica en cada una de sus formas desagregadas, en cuyo caso encontraban ciertos efectos positivos de la ayuda. Minoiua y Reddy (2010) diferenciaron la ayuda destinada al desarrollo (aquella que ha sido específicamente llamada a promover el desarrollo o, dicho de otra forma, el gasto que promueve el crecimiento) de la ayuda no destinada a tal fin (todo tipo de ayuda o gasto diferente de la primera), y establecieron los efectos en largos períodos de tiempo; la ayuda al desarrollo ha tenido un impacto positivo y robusto sobre el crecimiento en largos períodos de tiempo, mientras que la ayuda no destinada específicamente al desarrollo puede estar asociada ocasionalmente con efectos negativos para el crecimiento económico.

Varias publicaciones recientes han propuesto nuevos modelos para analizar la eficacia de la ayuda en diferentes contextos. Así, Naito

<sup>7</sup> Concretamente los autores se referían a la evidencia de que la ayuda tenía mayores efectos en unos países que en otros, y particularmente menor impacto en los países tropicales, proponiendo una nueva vía de investigación.

(2013) estudió la relación entre ayuda para el comercio, el crecimiento y las infraestructuras; Sharma y Bhattarai (2013) analizaron el binomio ayuda y crecimiento para una realidad específica (Nepal); Museru et al. (2014) estudiaron el impacto de la ayuda y la volatilidad en las inversiones públicas, sobre el crecimiento económico en África subsahariana. Por su parte, Askarov y Doucouliagos (2015) investigaron sobre la relación entre ayuda y crecimiento económico para un grupo de economías en transición (mayoritariamente de Europa del este, Rusia y repúblicas ex soviéticas, y China y el sudeste asiático), encontrando que por lo general, la ayuda había tenido un impacto positivo para este grupo de países.

Bourguignon y Sundberg (2007) no establecieron una relación causal directa entre ayuda y crecimiento, debido a la extraordinaria cantidad de factores intermedios que pueden debilitar o fortalecer esta relación; alternativamente, se centraron en el análisis de la cadena de causalidades que influyen en la eficacia de la ayuda, cadena en la que resultan fundamentales tres tipos diferentes de enlaces o relaciones:

- De las políticas a los resultados. La investigación y evaluación sistemática de las políticas debe conducir a generar conocimiento acumulado fundamental para mejorar esta relación.
- De los decisores públicos a la formulación y ejecución de políticas. Incluye las capacidades humanas, las instituciones y las organizaciones públicas y privadas.
- De las agencias donantes y multilaterales a los decisores públicos de los países receptores. Las primeras suelen influir sobre los segundos mediante la asistencia técnica y diversas formas de condicionalidad de la ayuda.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> En un escenario de alineación perfecta en la relación donante y beneficiario -las preferencias son las mismas para ambos-, la ayuda más pertinente es aquella que minimiza los costes de transacción. Por el contrario, en caso de que las preferencias no estuvieran alineadas, el no cumplimiento de las expectativas del donante supondría una disminución de su satisfacción (Martens, 2005, p. 646); y, efectivamente, en el panorama internacional de la ayuda, en donde rigen intereses de diversa índole en

Es decir, lo que Bourguignon y Sundberg (2007) denominaron la “caja negra” de la ayuda (véase la figura 1).

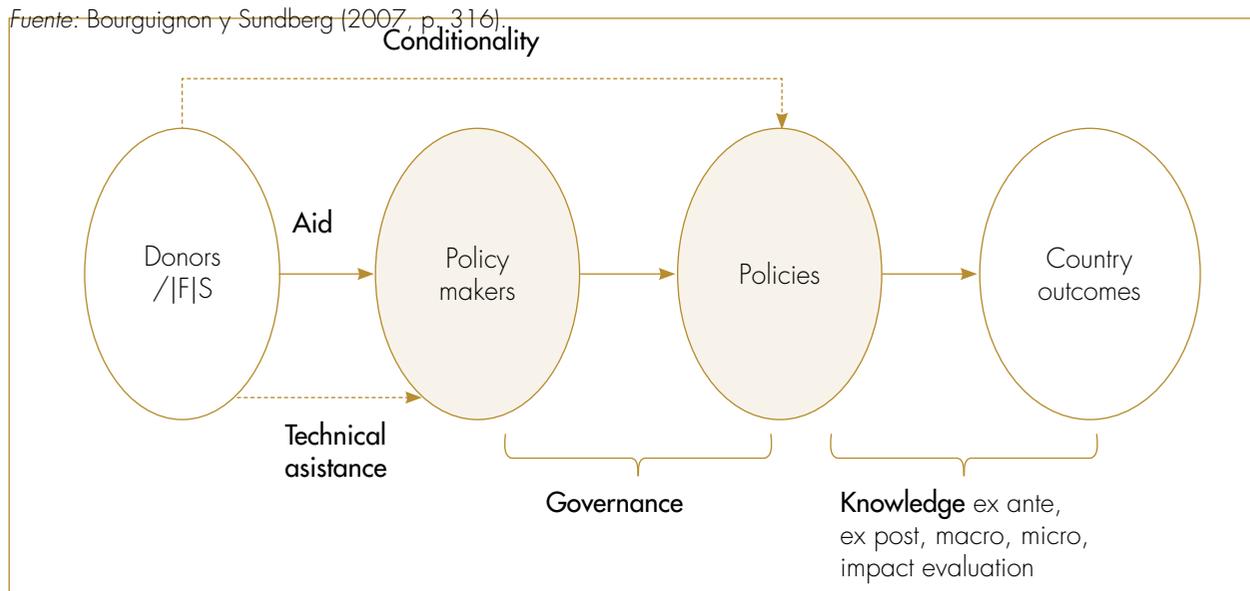
Han sido múltiples las definiciones que se han dado de buen gobierno, planteadas con diferente mirada y amplitud. A ello hay que unir el hecho de que se trata de un concepto que evoluciona en respuesta a los cambios en los contextos sociopolíticos, en los resultados consecuencia de la ayuda al desarrollo y en las ideas asociadas al mismo. Aun así, todas las definiciones tienen un núcleo común basado en la importancia de los valores públicos, específicamente rendición de cuentas, eficiencia y eficacia, apertura y transparencia, participación y la primacía o imperio de la ley; con todo, en la literatura permanece latente la idea de que su teorización no está consolidada y de que, especialmente en el ámbito de la ayuda internacional, es susceptible de múltiples interpretaciones. Además, hablar de buen gobierno conlleva considerar la importancia que dentro de este concepto tiene la calidad de las instituciones, aunque la conceptualización y la medición de ambos términos es compleja.

## CONCLUSIONES

Por otro lado, no existe una respuesta unánime sobre si el buen gobierno es una condición necesaria para impulsar el crecimiento económico, o bien si es el crecimiento el que crea las condiciones para que exista buen gobierno. En general los investigadores son prudentes al afirmar que el buen gobierno conduce al crecimiento económico, ya que hay una multitud de elementos por considerar al hacer esta afirmación, como el contexto, el pasado histórico y el nivel de desarrollo del país, además de todas las implicaciones políticas que esta afirmación conlleva, sin mencionar la validez,

las relaciones internacionales, el supuesto de alineación perfecta no es el más habitual. Por ello, una de las razones fundamentales de la presencia de las agencias de ayuda en los países receptores es la propia condicionalidad que pretende corregir las deficiencias en la alineación entre donantes y beneficiarios (Martens, 2005).

Figura 1. La cadena de causalidad – Dentro de la Caja Negra.



discutida por muchos autores, de los parámetros con que se mide el buen gobierno.

El buen gobierno también es un elemento de atracción cuando el donante decide ser selectivo en la elección de los beneficiarios, canalizando la ayuda hacia los países mejor gobernados. La literatura también se ha ocupado de analizar esta relación en sentido inverso, esto es, el modo en que la ayuda incide sobre el buen gobierno. Al respecto, existe una corriente de pensamiento que relaciona la ayuda con efectos adversos sobre el buen gobierno, desde un enfoque tecnocrático; es decir, altos niveles de ayuda afectan negativamente a diferentes dimensiones del buen gobierno como la corrupción, la calidad de la gestión pública y el funcionamiento de las leyes. Otra corriente de pensamiento ha defendido una visión más optimista de la ayuda, sustentando que la misma efectivamente puede tener un impacto positivo sobre los regímenes políticos, o al menos no se puede decir que tenga un impacto negativo. Sin embargo, resulta complejo establecer una conclusión única sobre el impacto del buen gobierno en la ayuda recibida en términos generales, ya que los estudios

existentes miden diferentes elementos del buen gobierno, en diferentes períodos de tiempo y sobre diferentes países donantes y receptores.

La búsqueda de la relación entre ayuda recibida y eficacia, en términos de outputs obtenidos, es una tarea en la que muchos autores han participado sin llegar a una conclusión. Siendo la literatura extensa, se puede hacer una división entre los autores que tienen una visión optimista de la ayuda y que aseguran que esta contribuye al crecimiento, y los que tienen una visión pesimista defendiendo no solo que la ayuda no tiene efectos positivos, sino que tal vez pueda tener efectos adversos. A la vista de tal disparidad de opiniones, algunos autores buscan las causas del desacuerdo en la calidad de los modelos estadísticos, la elección de variables o la sensibilidad de algunos de los parámetros empleados. El debate sobre la eficacia de la ayuda sigue su curso, y en la actualidad numerosos autores publican estudios que introducen variables más específicas en la relación entre ayuda y crecimiento.

## REFERENCIAS

- Abrams, Burton A., y Lewis, Kenneth A. (1993). Human Rights and the Distribution of U.S. Foreign Aid. *Public Choice*, 77, 815-821.
- Aixalá, José, y Fabro, Gema (2008). Determinantes de la calidad institucional de los países. *Revista de Economía Aplicada*, Vol. 16 N° 45, 119-44.
- Alesina, Alberto, y Dollar, David (2000). Who Gives Foreign Aid to Whom and Why? *Journal of Economic Growth*, N° 5, 33-63.
- Alesina, Alberto; Devleeschauwer, Arnaud; Kurlat, Sergio, y Wacziarg, Romain (2003). Fractionalization. *Journal of Economic Growth*, N° 8, 155-194.
- Alonso, José A., y Garcimartín, Carlos (2011). Criterios y factores de calidad institucional: un estudio empírico. *Revista de Economía Aplicada*, Vol. 19 N° 55, 5-32.
- Andrews, Matt (2010). Good Government Means Different Things in Different Countries. *Governance: An International Journal of Policy, Administration, and Institutions*, Vol. 23, N° 1, 7-35.
- Askarov, Zohid, and Doucouliagos, Chris (2015). Development Aid and Growth in Transition Countries. *World Development*, N° 66, 383-399.
- Banco Mundial (1989). *Sub-Saharan Africa, From Crisis to Sustainable Growth*. Washington DC.
- Banco Mundial (1990). *Informe del Desarrollo Humano*. Edición española. Washington DC.
- Banco Mundial (1992). *Governance and Development*. Washington DC.
- Banco Mundial (1994). *Governance. The World's Bank Experience*. Washington DC.
- Banco Mundial (1998). *Assessing Aid: What Works, What Doesn't, and Why*. Oxford University Press for the World Bank. Washington DC.
- Bjørnskov, Christian (2010). Do elites benefit from democracy and foreign aid in developing countries? *Journal of Development Economics*, N° 92, 115-124.
- Boone, Peter (1996). Politics and the effectiveness of foreign aid. *European Economic Review*, N° 40, 289-329.
- Booth, David (2011). *Aid effectiveness: bringing country ownership (and politics) back in*. Overseas Development Institute, Working paper N° 336.
- Bourguignon, François, and Sundberg, Mark (2007). Aid effectiveness: opening the black box. *The American Economic Review*, Vol. 97, N° 2, 316-321.
- Bräutigam, Deborah, and Knack, Stephen (2004). Foreign aid, institutions and governance in Sub-Saharan Africa. *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 52, N° 2, 255-284.
- Brückner, Markus (2013). On the simultaneity problem in the aid and growth debate. *Journal of Applied Econometrics*, Vol. 28, N° 1, 126-150.
- Bueno de Mesquita, Bruce, y Smith, Alastair (2009). Political survival and endogenous institutional change. *Comparative Political Studies*, Vol. 42, N° 2, 167-197.
- Burnside, Craig, and Dollar, David (1997). Aid, Policies, Aid to Whom and Why? *Policy Research*, Working paper N° 1777, World Bank, Development Research Group, Washington DC.
- Burnside, Craig, and Dollar, David (2000). Aid, Policies and Growth. *The American Economic Review*, Vol. 90, N° 4, 847-868.

- Burnside, Craig, and Dollar, David (2004). Aid, Policies and Growth: Reply. *The American Economic Review*, Vol. 94, N° 3, 781-784.
- Carbone, Maurizio (2010). The European Union, Good Governance and Aid Co-ordination. *Third World Quarterly*, Vol. 31, N° 1, 13-29.
- Clemens, Michael; Radelet, Steven; Bhavnani, Rikhil, and Bazzi, Samuel (2012). Counting the chickens when they hatch: timing and the effects of aid on growth. *The Economic Journal*, N° 122, 590-617.
- Collier, Paul; Guillaumont, Patrick; Guillaumont, Sylviane, and Gunning, Jan (1997). Redesigning Conditionality. *World Development*, Vol. 25, N° 9, 1399-1407.
- Collier, Paul, and Dollar, David (2002). Aid allocation and poverty reduction. *European Economic Review*, N° 46, 1475-1500.
- Collier, Paul, and Dollar, David (2004). Development Effectiveness: What Have We Learnt? *The Economic Journal*, Vol. 114, N° 496, 244-271.
- Comisión Europea (2007). Guidelines on the Programming, Design & Management of General Budget Support. *Guidelines*, N° 1, EuropeAid.
- Comisión Europea (2012). Budget Support Guidelines, Septiembre. EuropeAid Cooperation Office.
- Comunidad Europea, Países Miembros y Países ACP (1991). Cuarto Convenio ACP-CEE, firmado en Lomé el 15 de diciembre de 1989. *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, N° L 229, 0003-0280.
- Comunidad Europea (2000). Acuerdos de Asociación entre los Estados de África, del Caribe, y del Pacífico, por una parte, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros, firmados el 23 de junio en Cotonú. *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, N° L 317.
- Comunidad Europea, Países Miembros y Países ACP (2000). Acuerdo de Cotonú. *Acuerdos de Asociación*, N° 2000/483/CE.
- Comunidad Europea (2006). Governance in the European consensus on development. Towards a harmonised approach within the European Union. *Communication from the Commission to the Council, the European Parliament, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions*, N° 421.
- Crawford, Gordon (1997). Foreign aid and political conditionality: issues of effectiveness and consistency. *Democratization*, Vol. 4, N° 3, 69-108.
- Crook, Richard, and Booth, David (2011). Conclusion: Rethinking African Governance and Development. *Institute of Development Studies Bulletin*, Vol. 42, N° 2.
- Dalgaard, Carl J., and Hansen, Henrik (2001). On Aid, Growth and Good Policies. *The Journal of Development Studies*, Vol. 37, N° 6, 17-41.
- Dalgaard, Carl J.; Hansen, Henrik, and Tarp, Finn (2004). On the Empirics of Foreign Aid and Growth. *The Economic Journal*, N° 114, 191-216.
- Dellicour, Dominique, and Sacaze, Jean P. (2012). Promoting good governance through development aid: the European Commission's approach. *Crime Law Soc Change*, N° 58, 551-562.
- Doeveren Van, Veerle (2011). Rethinking Good Governance. Identifying Common Principles. *Public Integrity*, Vol. 13, N° 4, 301-318.
- Doucoulagos, Hristos, and Paldam, Martin (2008). Aid effectiveness on growth: A meta study. *European Journal of Political Economy*, N° 24, 1-24.

- Doucouliaqos, Hristos, and Paldam, Martin (2009). The aid effectiveness literature: the sad results of 40 years of research. *Journal of Economic Surveys*, Vol. 23, N° 3, 433-461.
- Doucouliaqos, Hristos, and Paldam, Martin (2011). The ineffectiveness of development aid on growth: An update. *European Journal of Political Economy*, N° 27, 399-404.
- Easterly, William (2003). Can Foreign Aid Buy Growth? *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 17, N° 3, 23-48.
- Easterly, William (2007). Was Development Assistance a Mistake? *The American Economic Review*, Vol. 97, N° 2, 328-332.
- Easterly, William, and Levine, Ross (1997). Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 112, N° 4, 1203-1250.
- Easterly, William; Levine, Ross, and Roodman, David (2004). Aid, Policies, and Growth: Comment. *The American Economic Review*, Vol. 94, N° 3, 774-780.
- Feeny, Simon, and Ouattara, Bazoumana (2009). What Type of Economic Growth Does Foreign Aid Support? *Applied Economics Letters*, Vol. 16, N° 7, 727-730.
- Fielding, David, and Knowles, Stephen (2011). Dangerous Interactions: Problems in Interpreting Tests of Conditional Aid Effectiveness. *The World Economy*, Vol. 34, N° 6, 972-983.
- Goldsmith, Arthur (2001). Foreign Aid and Statehood in Africa. *International Organization*, Vol. 55 N° 1, 123-148.
- Grindle, Merilee (2004). Good Enough Governance: Poverty Reduction and Reform in Developing Countries. *Governance: An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, N° 17, 525-548.
- Grindle, Merilee (2007). Good Enough Governance Revisited. *Development Policy Review*, Vol. 25, N° 5, 553-574.
- Guillaumont, Patrick, and Chauvet, Lisa (2001). Aid and Performance: A Reassessment. *The Journal of Development Studies*, Vol. 37, N° 6, 66-92.
- Hansen, Henrik, and Tarp, Finn (2001). Aid and growth regressions. *Journal of Development Economics*, N° 64, 547-570.
- Heckelman, Jac, and Knack, Stephen (2009). Aid, economic freedom and growth. *Contemporary Economic Policy*, Vol. 27, N° 1, 46-53.
- Hewith, Cynthia (1998). *Uses and abuses of the concept of governance*. The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- Hoebink, Paul (2006). European Donors and 'Good Governance': Condition or Goal? *The European Journal of Development Research*, Vol. 18, N° 1, 131-161.
- Huynh, Kim, and Jacho-Chávez, David (2009). Growth and governance: A nonparametric analysis. *Journal of Comparative Economics*, N° 37, 121-143.
- Jørgensen, Torben B., and Sørensen, Ditte-Lene (2012). Codes of Good Governance National or Global Public Values? *Public Integrity*, Vol. 15, N° 1, 71-95.
- Kaufmann, Daniel; Kraay, Aart, and Mastruzzi, Massimo (2009). Governance Matters VIII. Aggregate and Individual Governance Indicators 1996-2008. *Policy Research, Working Paper N° 4978*, Banco Mundial.
- Khan, Mushtaq (2009). Governance, Growth and Poverty Reduction. *Economic and Social Affairs*. DESA WP, N° 75.

- Knack, Stephen (2001). Aid Dependence and the Quality of Governance: Cross-Country Empirical Tests. *Southern Economic Journal*, Vol. 68, N° 2, 310-329.
- Knack, Stephen (2004). Does Foreign Aid Promote Democracy? *International Studies Quarterly*, N° 48, 251-266.
- Kosack, Stephen (2003). Effective aid: how democracy allows development aid to improve the quality of life. *World Development*, Vol. 31, N° 1, 1-22.
- Kurtz, Marcus, and Schrank, Andrew (2007). Growth and Governance: Models, Measures, and Mechanisms. *The Journal of Politics*, Vol. 69, N° 2, 538-554.
- McKinlay, Robert D., and Little, Richard (1977). A Foreign Policy Model of U.S. Bilateral Aid Allocation. *World Politics*, N° 30, 58-86.
- Mekasha, Tseday J., and Tarp, Finn (2013). Aid and Growth: What Meta-Analysis Reveals. *Journal of Development Studies*, Vol. 49, N° 4, 564-583.
- Minoiua, Camelia, and Reddy, Sanjay (2010). Development aid and economic growth: A positive long-run relation. *The Quarterly Review of Economics and Finance*, N° 50, 27-39.
- Moyo, Dambisa (2010). *Dead Aid: Why aid is not working and how there is a better way for Africa*. Douglas & McIntyre Ltd.
- Museru, Malimu; Toerien, Francois, and Gossel, Sean (2014). The Impact of Aid and Public Investment Volatility on Economic Growth in Sub-Saharan Africa. *World Development*, N° 57, 138-147.
- Naito, Takumi (2013). Aid for trade, infrastructure, and growth. *Tax Public Finance*, N° 20, 886-909.
- Neumayer, Eric (2003). *The impact of good governance in development assistance. The Pattern of Aid Giving*, (ed.) Routledge. Taylor and Francis Group.
- OCDE (2005). *The Paris Declaration on Aid Effectiveness*. Paris.
- OCDE (2008). *The Accra Agenda for Action*. Ghana.
- Rajan, Raghuram, and Subramanian, Arvind (2007). Does Aid Affect Governance? *The American Economic Review*, Vol. 97, N° 2, 322-327.
- Rajan, Raghuram, and Subramanian, Arvind (2008). Aid and growth: what does the cross-country evidence really show?" *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 90, N° 4, 643-665.
- Roodman, David (2007). The Anarchy of Numbers: Aid, Development, and Cross-Country Empirics. *The World Bank Economic Review*, Vol. 21, N° 2, 255-277.
- Sharma, Kishor, and Bhattarai, Badri (2013). Aid, Policy, and Growth: The Case of Nepal. *Journal of Economic Issues*, Vol. 47, N° 4.
- Sundaram, Jomo K., and Chowdhury, Anis (2012). Introduction: Governance and development. *Is Good Governance Good for development?* Sundaram, J.K., and Chowdhury, A. (eds.) London: Bloomsbury Academic, The United Nations Series on Development, 1-28.
- Svensson, Jakob (2000). Foreign aid and rent-seeking. *Journal of International Economics*, N° 51, 437-461.
- Thomas, Michael A. (2007). The Governance Bank. *International Affairs*, Vol. 83, N° 4, 729-745.

Thomas, Michael A. (2010). What Do the Worldwide Governance Indicators Measure? *European Journal of Development Research*, N° 22, 31-54.

Wamboye, Evelyn; Adekola, Abel, and Sergi, Bruno (2014). Foreign aid, legal origin,

economic growth and Africa's least developed countries. *Progress in Development Studies*, Vol. 14, N° 4, 335-357.

Young, Andrew, and Sheehan, Kathleen (2014). Foreign aid, institutional quality, and growth. *European Journal of Political Economy*, N° 36, 195-208.